

Ejemplo de Barreras que pueden perjudicar el aprendizaje y la participación del estudiante (que los profesores identifican frente a su propio rol y las condiciones del entorno)	Ejemplos de Ajustes razonables que favorecen la participación y El aprendizaje (Apoyos, estrategias, modificaciones, flexibilizaciones, adecuaciones, etc.)
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Realizar un uso excesivo de texto, tanto en materiales de clase como en instrumentos utilizados para la evaluación. ▪ Utilizar pocos recursos gráficos como apoyo a las explicaciones verbales. ▪ Brindar muchas instrucciones a la vez, sin dejar apoyos concretos para retomarlas y cumplirlas satisfactoriamente. ▪ Emplear un lenguaje abstracto, antiguo, o con enunciados difíciles de comprender. ▪ Utilizar ejercicios de analogía, abstracción, inferencia. ▪ No emplear elementos gráficos e interactivos para el manejo de las rutinas del día o las secuencias de actividades, así como el manejo de normas o transiciones. ▪ Contar con una disposición rígida del aula, sin brindar la posibilidad de elegir espacios específicos para ubicarse. ▪ Tener poca tolerancia a flexibilizar tiempos de respuesta que pueden tener los estudiantes. ▪ Proponer una evaluación oral de obligatorio cumplimiento. ▪ No ofrecer material concreto, manipulable, multisensorial, para la comprensión de los temas que son explicados. ▪ Buscar que todos los estudiantes participen en actividades grupales. ▪ No anticipar cambios en las rutinas, las actividades, los tiempos, la disposición de elementos en el ambiente, etc. ▪ Exigir que los estudiantes lean en voz alta delante de sus compañeros. ▪ Agenda escolar orientada a reportar aspectos preocupantes, y no tanto los avances que el estudiante va teniendo. ▪ No posibilitar oportunidades de elección frente a elementos multisensoriales a explorar durante las clases. ▪ Dejar de estructurar la secuencia de las actividades, con el fin de que todos puedan reconocer el “paso a paso”, los tiempos requeridos, y los recursos necesarios para alcanzar los logros de cada ejercicio. ▪ Utilizar pocos recursos visuales, y que los que sea usen sean principalmente dibujos, no realistas ni basados en pictogramas. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Utilizar calendarios, rutinas, paneles temporales, relojes y/o agendas visuales (creados, incluso, como actividades propias de las clases y para todos los estudiantes). ▪ Dar una sola instrucción cada vez, de manera clara, afectuosa y firme (con un lenguaje sencillo y preciso). Por ejemplo: “abre el libro de...”; “por favor, busca la página...”; “haz el ejercicio...”; etc. ▪ Hacer preguntas concretas, evitar usos figurados, enunciados ambiguos, o preguntas de opinión. ▪ Evitar el sarcasmo, las bromas, el doble sentido, el lenguaje figurado, o las analogías. ▪ Utilizar listas de comprobación que todos los estudiantes tengan a la mano para organizar el desarrollo de la clase (reconociendo que esto ayuda a que el estudiante tenga mayor seguridad, y –en general– todos manejen mejor las secuencias, orden, y tiempos en las actividades). ▪ No forzar al estudiante a participar en un grupo y tener amigos si esto le representa ansiedad. Preguntarle si desea hacerlo, y aclararle que puede acercarse cuando lo desee. ▪ Reconocer si el estudiante tiene alta sensibilidad frente a estímulos sensoriales de algún tipo (auditivo, olfativo, gustativo), en aras de no exponerlo a los mismos (o hacerlo en menor medida). ▪ Elaborar, en conjunto con el estudiante y la familia, un llavero con pictogramas relacionados con comportamientos que se deben tener –y no tener– en situaciones sociales. Esto, para que se puedan usar las fichas como un medio para que el estudiante vaya interiorizando comportamientos positivos y sea consciente cuando tenga situaciones que no son favorables ante el grupo. ▪ Emplear fotografías y dibujos realistas (es decir, preferiblemente, de imágenes reales). ▪ Proporcionar imágenes, objetos y modelos reales para facilitar mayores comprensiones. ▪ Utilizar pictogramas o secuencias de imágenes acompañando los textos que se empleen. ▪ Usar tarjetas con secuencias de imágenes respecto a actividades, movimientos y temas que se vayan a enseñar (y los tiempos asociados). ▪ Presentar videos para explicar lo relacionado con los códigos no verbales. ▪ Realizar demostraciones y juego de roles para explicar. Invitar al estudiante por si desea involucrarse, y respetar si prefiere observar únicamente. ▪ Tener en cuenta que el estudiante suele preferir leer, y responder, sobre temas reales y no de ficción.

- | | |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Utilizar poco material concreto para la comprensión y asociación de los contenidos y operaciones. ▪ Emplear poco material audiovisual y artístico. ▪ No vincular recursos basados en la música y los instrumentos musicales (como el piano, que es de mayor interés en este caso). ▪ Dejar de anticipar los cambios en cualquier aspecto relacionado con la clase. ▪ Emplear poco material visual, auditivo (musical), táctil, olfativo o gustativo, como forma de relacionar o asociar los aprendizajes, pero con alternativas de elección. ▪ No utilizar demostraciones directas frente al tipo de actividad que los estudiantes deben desarrollar. ▪ No utilizar modelos, plantillas o material de referencia para que se comprendan las expectativas. ▪ Exigir trabajo en grupo y exposiciones orales. ▪ Hablar muy rápido y de manera excesiva (sin tener, además, apoyos para retomar lo explicado o indicado). ▪ Dejar de preguntar cuáles son los gustos, preferencias e intereses que tiene cada estudiante (para aprovecharlos como elementos motivadores en ejemplos, actividades y tareas). ▪ No realizar evaluaciones con diversas posibilidades de elección frente a la forma de expresar el aprendizaje, y considerar un único plazo de entrega. ▪ No anticipar al estudiante frente al espacio físico, las personas y las actividades que se realizan en distintos escenarios del colegio (antes del inicio de clases). ▪ No desarrollar una estrategia de acogida para el reconocimiento de perfiles de todos (siempre, caracterizados por fortalezas y necesidades particulares). ▪ No contar con guiones sociales o fichas que permitan a los estudiantes recordar las normas de convivencia, comportarse mejor en sociedad, desarrollar habilidades sociales, etc. ▪ No preguntar al estudiante, y a todos los demás, cómo es la clase que se sueñan, el profe que se sueñan, lo que más les gusta, lo que más disfrutan, lo que necesitan para aprender mejor, lo que se les dificulta, etc. | <ul style="list-style-type: none"> ▪ Limitar las opciones cuando el estudiante tiene que elegir para que no tenga dificultades. ▪ Descomponer las tareas en pasos más pequeños y ofrecer oportunidad de hacer elecciones a través de pictogramas o imágenes (para favorecer la toma de decisiones que suele costarle). ▪ Solicitar la elaboración de dibujos, pinturas, artefactos o representaciones que tengan relación directa con la lectura (comprendiendo que al estudiante se le dificultan la creatividad y la imaginación). ▪ Enfatizar las habilidades académicas sobresalientes del estudiante mediante situaciones de aprendizaje en las cuales sus habilidades de lectura, vocabulario, memoria, almacenamiento de información, etc. sean consideradas como algo valioso por sus compañeros y fomenten su aceptación. ▪ No solicitar que el estudiante haga inferencias frente a la lectura, o que realice analogías, pues esto es algo que no puede realizar y le va a generar ansiedad. En este tipo de actividades, él puede tener el rol de explicar el contenido de forma literal, aprovechando sus fortalezas al respecto. ▪ Aprovechar el interés que tiene el estudiante frente a la lectura, involucrándole activamente en la síntesis de las mismas y en la entrega de conceptos clave para el desarrollo de ejercicios creativos. ▪ Aprovechar, al máximo posible (y desde todas las áreas), la música –y, especialmente, la del piano– como recurso pedagógico. ▪ Permitir que el estudiante realice juegos/ejercicios en solitario (o con una sola persona), mientras los demás están en grupo, si así expresa preferirlo. ▪ Proveer una evaluación basada en elementos icónicos y organizadores gráficos combinados con los textos, símbolos y operaciones. ▪ Ampliar los tiempos de respuesta y permitir responder de formas no verbales. ▪ Hacer una inducción frente al formato de los exámenes y a la expectativa frente a tiempos y resultados (con fines de anticipación). ▪ Facilitar apuntes, si es necesario, y orientar en el aprendizaje de autoinstrucciones. ▪ Intentar terminar siempre con el mismo ejercicio para favorecer las transiciones (y evitar ansiedad). ▪ Evitar actividades en que haya demasiada prisa o afán. ▪ Facilitar al estudiante un listado de las normas de la institución y/o del aula (preferiblemente utilizando imágenes). ▪ Identificar las normas e instrucciones que se suelen utilizar en la clase, clasificarlas con él –en conjunto– desde las de más alta probabilidad de cumplimiento |
|---|---|

- No involucrar, en mayor medida, situaciones de la vida cotidiana en las actividades de clase, los retos, o los ejercicios evaluativos que se realicen en las distintas asignaturas.
- Decir que "no" o tratar de impedir un comportamiento disruptivo, cuando se presenta, en vez de brindar alternativas adecuadas frente a ese comportamiento (reemplazo de conductas).
- No utilizar calendarios, paneles de normas, y agendas que sean visuales, e –idealmente– incluyan elementos táctiles e interactivos.
- No desarrollar actividades de simulación, juego de roles, debates, dramatizados, etc., que permitan el reconocimiento de aspectos clave para la convivencia y la socialización.
- No hablar sobre el autismo, de formas directas y positivas, dentro de las clases (para naturalizar la inclusión de esta población, comprendiendo y valorando la diversidad).
- No establecer acuerdos para una participación adecuada, ni apoyar dichos acuerdos en elementos gráficos o concretos.
- No generar roles como mentores, monitores, líderes de..., u otro tipo de rol que permita empoderar a los estudiantes (teniendo en cuenta sus capacidades más desarrolladas).
- No considerar alternativas para favorecer intercambios entre estudiantes, y mayores niveles de relacionamiento y participación.
- Decir a los estudiantes lo que tienen que hacer de manera inflexible, sin darles posibilidades de proponer, ser creativos, alternar soluciones, etc.
- Entregar comandos o instrucciones muy complejas de entender, sin favorecer la consulta autónoma de los procesos.
- No explicar, explícitamente, sobre los usos funcionales o las intencionalidades que tienen los recursos de la vida cotidiana (o de la clase).
- No involucrar recursos, gráficos y concretos, para que el estudiante, y todos los demás, vayan llevando un control de su propio aprendizaje, y se vayan volviendo más responsables frente al mismo.
- Dar por hecho que los estudiantes ya son autónomos, y exigir una respuesta que no corresponda a su verdadero ritmo

- hasta aquellas de baja probabilidad, y crear estrategias –juntos– para su cumplimiento.
- Enseñar al estudiante cómo actuar en situaciones específicas, como qué decir si alguien está bromeando, cómo se sienten otras personas en determinadas situaciones, cómo comportarse si alguien está enfadado, o qué hacer si alguien ha hecho algo a propósito (más que por accidente).
- Enseñar al estudiante, de manera explícita, reglas y convencionalismos que la mayoría de la gente aprende de manera intuitiva (como presentarse o saludar, ceder el turno o finalizar una conversación, etc.). Lo más conveniente es hacerlo a través de recursos visuales o videos.
- Explicar al estudiante (de forma sistemática) lo que es apropiado cuando se muestra como arrogante, testarudo, pedante o maleducado. Una buena opción es usar videos para que se observe a sí mismo.
- Mostrar al estudiante videos de interacciones inadecuadas, ojalá de sí mismo, poniendo en relieve qué comportamientos serían apropiados, y representando eso mediante juego de roles. Para esto último, se pueden diseñar –y compilar– láminas con situaciones comunes que se deben aprender.
- Crear estrategias que permitan la apropiación de guiones sociales en espacios no estructurados (por ej., recreo).
- Negociar con él o ella actividades que le sean agradables (repartir la merienda escolar, distribuir libros o materiales, dibujar, escribir, leer), que sea el ayudante del día.
- Elaborar un calendario mensual en donde se encuentran (reflejados de forma visual) actividades, acontecimientos y fechas que no están contempladas en las rutinas diarias.
- Utilizar agendas visuales (con pictogramas u otro recurso visual) frente a comportamientos deseados. Debajo de la imagen se puede colocar "hacer ficha" o "colorear", por ejemplo, junto con otra tarjeta que anuncie la "recompensa" o "consecuencia positiva" al hacer correctamente la tarea (que no necesariamente es material).
- Aprovechar el interés que puede tener el estudiante sobre ciertos temas como recurso pedagógico beneficioso para todas las áreas curriculares.
- Emplear la estrategia de "Círculos de Amigos", como una especie de foro en donde los compañeros puedan realimentar al estudiante.
- Si el estudiante no sigue instrucciones, disminuir el nivel de lenguaje usando frases más cortas y palabras clave.
- No insistir en que el estudiante mire mientras se le habla (o mientras está exponiendo algo) pues

- No facilitar recursos que fomenten un mayor reconocimiento y regulación de las emociones.
- No involucrar estrategias o recursos para un mejor control del tiempo en las actividades.
- No fomentar espacios de expresión e intercambio en temas que tengan que ver con las emociones y las respuestas emocionales.
- No enseñar estrategias para regularse mejor en momentos de estrés, presión, ansiedad, o ira. Esto, partiendo de la identificación que hagan los mismos estudiantes frente a aquellos que les haga sentirse más tranquilos, calmados, seguros, etc.
- No generar un ambiente estructurado, en que los estudiantes sepan en dónde encontrar recursos para su autorregulación.
- No favorecer recursos que faciliten una cooperación, entre pares, en lo que respecta al manejo de cogniciones, emociones y comportamientos que sean inapropiados.
- En el caso de autismo, no anticipar cambios en las dinámicas, espacios y actividades cotidianas, para evitar crisis de ansiedad.
- Dar por hecho que se entendieron las instrucciones, y molestarse si alguien pregunta –de forma recurrente– lo que se tiene que hacer.
- No facilitar estrategias que permitan, al estudiante con autismo, evitar un excesivo contacto con las personas o con los ambientes muy estimulantes (especialmente, en lo que respecta al ruido).
- Prohibir que se haga conteo con las manos.
- No ejemplarizar –de forma suficiente– la aplicación práctica (en la vida cotidiana) de las operaciones que se aprenden.
- No permitir expresiones alternativas al uso del lápiz y el papel para la resolución de operaciones o problemas.
- No contemplar la articulación con otras asignaturas en lo que respecta a la aplicación de las matemáticas en otras áreas, y las otras áreas en la asignatura de matemáticas (integración, transversalización).
- Utilizar, de forma predominante, explicaciones apoyadas por escritura sobre el tablero (la pizarra).
- Pedir a los estudiantes que pasen al tablero a hacer ejercicios delante de todos los demás

- muchas veces esta es una estrategia que utilizan para concentrarse o comprender mejor.
- Usar paneles de anticipación de las actividades y paneles temporales, así como relojes y horarios visuales.
 - Cuando se dan instrucciones, enfatizar aquello que se quiere, en vez de lo que no se quiere (por ejemplo: "por favor silencio", en vez de "no quiero todo este ruido").
 - Establecer "tiempos especiales" en que el estudiante pueda hablar de seguido sobre sus intereses (especialmente, sobre la música, el piano y lectura).
 - Asignar responsabilidades cotidianas precisas, emplear el modelado, tanto como sea posible, y utilizar listas de comprobación al respecto.
 - De manera explícita, fomentar el desarrollo de habilidades como saber interpretar una mirada, ajustar el tono de la voz para enfatizar un mensaje, respetar turnos durante intercambios lingüísticos, etc.
 - Practicar, con el estudiante, el reconocimiento de pausas y momentos de intervención en las conversaciones. Para esto serán de gran ayuda el uso de ejercicios con videos.
 - Ayudar al estudiante en la organización de su tiempo libre (o en los recreos), evitando la inactividad o la dedicación excesiva a sus intereses especiales.
 - Aprovechar la estrategia de mentoría o tutoría entre iguales, vinculando al mejor amigo del estudiante.
 - Desarrollar iniciativas como clubes de lectura, preparación de galerías, círculos de amigos, talleres de creatividad (en tecnología, plástica, música,
 - Hacer varios recorridos con el estudiante por la institución cuando ingresa a la misma (en aras de que tenga seguridad frente a los espacios que va a recorrer cada día).
 - Simplificar los horarios: utilizar símbolos o dibujos en vez de palabras.
 - En los recreos y comedor, enseñar al estudiante aspectos como: dónde ir, cómo llegar, cómo sentarse, cómo esperar el turno, qué se hace con la comida, dónde o a quién acudir si necesita ayuda, etc. Lo más apropiado es hacerlo usando pictogramas o imágenes realistas.
 - Enseñar las habilidades, pero también su uso; un uso adecuado, funcional, espontáneo y generalizado.
 - Realizar exigencias graduadas frente a la autonomía para desarrollar actividades dentro y fuera del aula, retirando apoyos o recordatorios progresivos, y estimulando la creatividad y una actitud propositiva frente a las diversas formas para resolver un problema, crear un producto, o responder a una evaluación.
 - Proporcionar un mapa, ojalá detallado, de la institución educativa para así favorecer su

(aún si se evidencia que esto les genera gran angustia).

- Realizar actividades principalmente basadas en guías y libros de texto.
- Involucrar muy pocos elementos de la vida cotidiana.
- No considerar los gustos, intereses y preferencias de los estudiantes (frente a la forma de desarrollar las actividades, la evaluación y el abordaje mismo de los contenidos).
- Considerar pocas actividades basadas en el juego.
- No realizar actividades en grupos pequeños; privilegiar clases magistrales, en que todos prestan atención a la explicación del docente.
- No enviar el material de clase con anticipación.
- Dejar demasiados ejercicios para una sola sesión, requiriéndose mucha prisa o presión para el desarrollo de los mismos.
- Impedir que se puedan consultar apuntes para el desarrollo de ejercicios.
- Considerar pocas actividades basadas en el juego.
- No realizar actividades en grupos pequeños; privilegiar clases magistrales, en que todos prestan atención a la explicación del docente.
- No enviar el material de clase con anticipación.
- Dejar demasiados ejercicios para una sola sesión, requiriéndose mucha prisa o presión para el desarrollo de los mismos.
- Impedir que se puedan consultar apuntes para el desarrollo de ejercicios.

orientación y tener un apoyo visual para anticipar cambios.

- Facilitar, al estudiante, un listado de sus cosas y del horario (antes del ingreso a clase).
- Si el estudiante usa demasiados gestos o estereotipias, enseñarle algunas estrategias simples que le ayuden como: guardar sus manos en los bolsillos, sostener algo, etc.
- Tratar de generar un ambiente estructurado y predecible, no dar nada por supuesto, y evitar cambios inesperados. Se debe preparar al estudiante anticipándole cambios de rutina.
- Utilizar códigos de colores para las asignaturas, y escribir el nombre completo de los docentes a cargo.
- Tener presente la posición de los objetos que se encuentran en cajas, bandejas u otros depósitos. Si son transparentes mejor, ya que ayudan a la anticipación (cuántos quedan, qué son, cómo son).
- Permitir al estudiante que salga de la clase algunos minutos antes que los demás para evitar que se halle en multitudes en pasillos y escaleras.
- Mostrar relojes visuales (con imágenes) en lugar de brindar enunciados difíciles de comprender frente a los tiempos.
- Ser preciso en las indicaciones: en lugar de decir "dame 5 minutos", decir: "hablaré contigo cuando acabe este trabajo, a las 8:00 a.m." (por ej.).
- Intentar involucrar el sistema de aprendizaje sin error, en que –con base en las ayudas otorgadas– finaliza con éxito las tareas que se le presentan. Luego, poco a poco, hay que lograr
- el desvanecimiento progresivo de las ayudas hasta los mayores niveles posibles.
- Ante comportamientos negativos o inapropiados (como golpear fuerte las cosas), fomentar el uso de conductas alternativas (como tamborilear sobre la pierna usando los dedos) y no buscar impedir las conductas iniciales.
- Construir, con el estudiante, un guion o lista de cosas que debe hacer cuando empieza a sentirse estresado(a) o enfadado(a).
- Usar fichas con una determinada palabra, fotografía, dibujo o símbolo que represente un cambio en la rutina diaria. Se sugiere poner estos en tarjetas separadas que puedan ser puestas en un llavero con fichas o en álbum de fotos pequeño (que el estudiante lleve consigo).